



Capítulo 191 - La criada, las esposas y una bruja

[Ocho meses después]

En un año, muchas cosas pueden cambiar. Ocho meses no son la excepción. Los altibajos marcaron aquellos días, pero para Viviane, una cosa permaneció constante: su inquebrantable devoción al Maestro Vergil.

Desafortunadamente, el plan de cazar al hombre que la había atacado se pospuso, a la espera del regreso de Vergil. Y, durante esos ocho meses, Viviane se dedicó por completo a seguir fielmente lo que creía que era su misión. Sin embargo, el tiempo no la había tratado con benevolencia.

Ahora, sentada frente al coliseo donde se encontraba Virgilio, Viviana parecía una sombra de la mujer que una vez fue. Su cabello azul, normalmente tan brillante como el cielo, estaba enredado, despeinado y enmarañado. Su vestido de doncella, que siempre mantenía impecable, estaba sucio y roto en algunos lugares. Parecía agotada, su cuerpo desplomado sobre un banco improvisado hecho con un viejo tocón de árbol.

Sus ojos, vacíos y cansados, se abrieron lentamente cuando un cambio en el aire la hizo levantar la cabeza. Finalmente, las dos energías monstruosas que había sentido emanar del coliseo desaparecieron. Un silencio denso y extraño llenó el aire.

"Parece que por fin terminaron... o quizá mató a mi amo", murmuró Viviane, con la voz ronca por el cansancio. Aunque intentaba parecer indiferente, había un dejo de preocupación en sus palabras.





Suspiró, apoyando la barbilla en la mano, derrotada. "Ocho meses... Ocho malditos meses de guardia... Y ni una sola instrucción. ¿Cómo se supone que debe reaccionar una criada ante esto? ¿Sin órdenes? Es como si me hubieran... idespedido!"

Sus ojos brillaban con dramática melancolía mientras miraba al cielo. «Hice todo lo que pude... ¡incluso cosas que nunca me pidió! Cuidé de la pequeña Alice, entrené hasta que me sangraron las manos, forjé armas, cosí ropa de batalla, limpié su habitación tantas veces que estaba impecable... ¡Incluso alimenté a los pájaros, por Lucifer! ¡Pero lleva ocho meses desaparecido sin siquiera llamarme!»

Se cruzó de brazos, con una expresión de indignación que endureció su expresión. "¿Por qué no pudo al menos dejarme una tarea? ¿Una nota? ¿Una nota adhesiva en la puerta que dijera 'Espera a que vuelva'? ¡Me siento inútil!"

Viviane resopló, pero en el fondo, el agotamiento mental y físico empezaba a apoderarse de ella. Aun así, algo en su interior aún se aferraba a la esperanza de que él estuviera bien, de que regresaría... y de que ella todavía le importaba.



—Vergil... ¿dónde estás? —susurró suavemente, mientras las nubes en el cielo parecían disiparse, señalando que, tal vez, el momento que había estado esperando durante tanto tiempo finalmente se acercaba.

De repente, una voz seductora y provocativa le susurró al oído:

"Pareces bastante emocionada para ser una criada abandonada".

"¡KYAAAA!" gritó Viviane presa del pánico, saltando del tronco improvisado y corriendo unos metros hacia adelante antes de darse la vuelta bruscamente, con el corazón casi saliéndole del pecho.



"¡JAJAJAJAJA!" Se oyó una risa demoníaca y, para su horror, Zafiro estaba allí, con esa sonrisa burlona que siempre se aseguraba de mostrar cuando tenía la oportunidad de molestar a alguien.

Pero la pesadilla de Viviane no terminó ahí. Zafiro no estaba sola. A su lado estaban Katharina, Ada, Roxanne e incluso Raphaeline. Todas habían presenciado su pequeño momento de debilidad.

—Vaya, vaya, Viviane... Menuda actuación —dijo Katharina con una sonrisa divertida, cruzándose de brazos mientras examinaba a la despeinada criada de pies a cabeza.

"Diría que fue patético", añadió Ada, poniendo los ojos en blanco. "Vergil se habría muerto de risa si hubiera visto eso".

—¿Así que esto es lo que has estado haciendo todos estos meses, Viviane? —bromeó Roxanne, ladeando la cabeza con curiosidad—. ¿Hablando sola, extrañando a tu «amo»? Qué dedicación tan conmovedora.

—¡Deja de mirarme así! —gritó Viviane, avergonzada. Su cabello enredado, su vestido sucio, y ahora, ¿su dignidad? Todo estaba hecho un desastre.

—Realmente no sé qué es más embarazoso —empezó Raphaeline, con un tono más serio pero no menos provocador—, el hecho de que estés en un estado tan deplorable o el hecho de que, después de ocho meses, aún no hayas aprendido a relajarte.

Zafiro dio otro paso al frente, con su sonrisa demoníaca ensanchándose. "Ahora, querida Viviane, dime... ¿Qué dijiste? ¿Algo sobre extrañar a tu amo? Creo que oí algo como '¿Por qué no regresas ya?'... ¿Fue eso?". Imitó la voz





de Viviane con una precisión inquietante, provocando risas ahogadas de los demás.

Viviane se cubrió la cara con las manos, completamente desesperada. "¿Qué hacen aquí? ¿No deberían estar ocupados con... no sé... algo más?"

Ada resopló, con las manos en las caderas. "Vinimos precisamente a esto, cabeza hueca. Sentimos el silencio en el coliseo y pensamos que Vergil podría haber terminado. Y aquí estamos... y te encontramos, muriéndote de añoranza."

—Es bastante lenta, ¿eh? —comentó Roxanne, mirando a Viviane con una sonrisa burlona.

—Sí, muy despacio. —Las voces de Zafiro, Katharina, Ada y Rafaela resonaron al unísono, como si estuvieran ensayadas, provocando más risas entre ellas.

—Miren, parece que están a punto de salir... —comentó alguien desde lejos, con tono de expectativa, y al mirar en dirección a la voz, vieron acercarse una peculiar figura.

Morgana estaba allí, pero... su elección de atuendo fue un poco...

Llevaba un bikini extremadamente revelador, que apenas cubría sus amplios pechos, y una falda plisada negra que parecía más apropiada para una fiesta que para un combate. Para rematar, llevaba un sombrero de bruja exageradamente grande, con la punta inclinada hacia un lado, y sus tacones altos no ocultaban su estilo. Parecía... ¿una gyaru? ¿O tal vez alguien vestida para una fiesta, pero con un peculiar toque de magia?





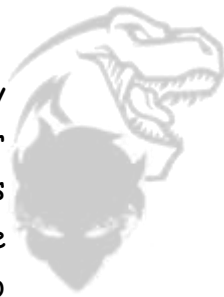
—Lo admito, nunca volveré a llamarlas putas... Morgana las ha superado a todas, lo siento. —Katharina no pudo contener la risa al ver a la bruja acercarse.

"Esto es tan inapropiado", dijo Raphaeline con expresión de disgusto, pero ni siquiera ella pudo evitar observar la escena, sus ojos se detuvieron demasiado en el atuendo irreverente.

«Quizás si me pongo algo así... ¿me mirará?» En su interior, sus pensamientos intrusivos luchaban contra su yo normal.

—Cuidado, Morgana —advirtió Ada, con una sonrisa maliciosa en los labios—. Si yo fuera tú, me alejaría de mi marido. Los ojos de Ada brillaban de rabia.

Morgana, claramente indiferente a las miradas a su alrededor, guiñó un ojo y se ajustó el sombrero. "No saben lo que se pierden. Hace demasiado calor para preocuparse por eso. Les daré un poco de diversión a todos mientras espero a que los demás hagan algo". Contoneó las caderas con un dejo de desafío, como si fuera plenamente consciente del impacto que su atuendo causaba.



Viviane, todavía avergonzada, no sabía dónde esconder la cara. Quería desaparecer, pero al mismo tiempo, se moría de curiosidad por lo que sucedería después.

"Esto es... absolutamente increíble", murmuró Viviane para sí misma, aún intentando procesar la extraña escena que se desarrollaba ante sus ojos. La situación era tan extraña que cualquier incomodidad casi parecía normal.

De repente, la gran puerta del coliseo se abrió y una ola de energía demoníaca irrumpió con tal fuerza que Morgana perdió el equilibrio y cayó de bruces al



suelo. El impacto hizo que sus pechos se comprimieran contra el suelo, creando una escena cómica y extraña a la vez.

¡Oigan, que alguien me ayude! —gritó Morgana con la voz apagada mientras intentaba levantarse, pero sin éxito. Su postura era torpe, como la de una niña que intenta levantarse tras una caída.

Viviane, observando la escena con expresión de desaprobación, no pudo evitar suspirar profundamente. «Idiota», murmuró, claramente exasperada por el comportamiento de su tía, quien parecía más preocupada por su apariencia que por la situación en sí.

Como si la escena no fuera ya lo suficientemente extraña, una extraña agua oscura surgió de la nada y envolvió el cuerpo de Morgana, levantándola con una fuerza mágica inusual. El agua, densa y turbia, parecía tener vida propia, como si estuviera controlada por un complejo hechizo. Morgana se elevó suavemente, levitando sobre el suelo, incapaz de hacer más que emitir un gruñido irritado.



—Gracias —dijo Morgana con tono de resiliencia, aunque todavía muy incómoda, ajustándose el bikini que casi se le caía.

'Pechos enormes... enormes... y obscenos...' Viola, que había estado observando en silencio desde la sombra de Zafiro, estaba irritada por esta colección de pechos excesivamente grandes... y los de ella eran pequeños y lindos, y cabían cómodamente en la palma de su mano...